

## ***La Tercera Internacional*** **Alejandra Kollontai** **Octubre de 1915**

(Versión al castellano de Ana Armand desde “[The Third International](#)”, en [Alexandra Kollontai Archive – MIA](#), publicado incompleto en *The American Socialist*, Chicago, Volumen 2, número 15, no completo. 155 (23 de octubre de 1915), página 2)

*Nota: Alejandra Kollontai acaba de llegar a este país [Estados Unidos de América] desde la Europa devastada por la guerra y ahora está de gira por la nación bajo la dirección de la Federación Alemana del Partido Socialista Alemán. En este artículo ofrece algunas de sus ideas sobre la reorganización de las fuerzas internacionales del socialismo.*

Cuando en un futuro lejano algún historiador se imagine el año sangriento del horror, y describa la crisis destructora del movimiento obrero y la división y disolución de la Internacional Socialista, se verá obligado a declarar: “En las profundidades, a pesar de todas las vacilaciones de la fe y el pesimismo, a pesar de la desesperación y la desconfianza imperante entre unos y otros, surgió durante este tiempo el germen fresco y vital de una nueva internacional del trabajo, esa internacional sobre la que recae al completo la gran labor de liberar al proletariado del yugo del capitalismo.

La **Tercera Internacional** no es una utopía, no es la “visión irreal” de un optimismo incorregible. Los elementos a partir de los cuales se tiene que construir ya están en nuestro medio y han sido llamados a la vida por la crisis existente. La nueva internacional del trabajo está formada por hombres como Karl Liebknecht, los miembros de la Duma rusa que languidecen en Siberia, de la siempre creciente “izquierda” de los partidos socialdemócratas alemán y ruso que se han mantenido fieles a los principios de la lucha de clases y el socialismo.

La Tercera Internacional del trabajo incluye a los valientes camaradas italianos que han protestado hasta el final contra el genocidio. En la nueva internacional están los pocos socialistas y sindicalistas franceses y los numerosos miembros ingleses del Partido Laborista Internacional y del Partido Socialista Británico, que han luchado por los principios fundamentales de la clase obrera, que han levantado su protesta contra la guerra y que no tendrán nada que ver con la “paz civil”. La nueva internacional está compuesta por los obreros que se han enfrentado con huelgas y movilizaciones a la “paz civil” obligatoria. Pero la base real y firme de la nueva internacional debe estar formada por la juventud socialista. La juventud, la portadora del futuro, la juventud que se preocupa tan poco por el pasado y espera todo de la vida en común y del futuro. La juventud, cuyo corazón no se contagia con la mentalidad pequeñoburguesa y cuya mente no puede ser engañada por las ideologías del pasado. La juventud fresca, valiente, revolucionaria, sacrificada

No es casualidad que, en todos los momentos históricos decisivos, sólo los “grandes” y los “viejos” hombres sacrifiquen los ideales del futuro al pasado, a los principios antiguos, superados. Una persona puede ser tan grande como un pensador y un

valiente, todavía es, y debe volver a ser, sólo el joven de su época. Cada época tiene su propia ideología y sus propias tareas progresivas. Cuando nuestros “grandes hombres”, los líderes, pusieron las piedras angulares de la [Segunda Internacional](#), el principio de la “defensa de la patria” era un principio progresista y democrático, estrechamente ligado a la lucha del tercer estado para establecer el estado capitalista moderno. La “defensa de la patria” pertenece a la época de la defensa de la democracia contra los últimos ataques del feudalismo, cuando defender el estado nacional era crear la base indiscutible para el movimiento de clase del proletariado.

Es de notar que sólo los “viejos camaradas”, los “grandes hombres” cuyos servicios al movimiento siguen siendo inestimables, consideren la “defensa de la patria” como el más alto deber del proletariado, y que parezcan pasar por alto el hecho de que el mantenimiento de la solidaridad de clase del proletariado del mundo ha suplantado ahora este viejo deber... El anarquista Kropotkin y el marxista [Plejánov](#), el ortodoxo [Kautsky](#) y los vacilantes Vandervelde, Adler y Vaillant, todos pueden unirse, todos están de acuerdo en el principio fatal, falso y absoluto: primero la “patria”, después el partido...

La segunda piedra angular debe ser las tácticas y métodos revolucionarios del valeroso proletariado organizado. Estamos en vísperas de tremendas e inevitables luchas revolucionarias. El método de producción capitalista ha alcanzado su cénit; la propiedad privada y las fronteras nacionales se atraviesan en el camino de su desarrollo. Las condiciones están maduras para alumbrar la última batalla decisiva. La segunda gran tarea de la nueva internacional debe ser equipar a este proletariado de todas las naciones para esta lucha decisiva.

Queda la tercera piedra angular: la decidida e implacable batalla hasta el amargo final contra la guerra entre naciones y pueblos y contra el dominio del militarismo. La guerra entre naciones y pueblos despoja al proletariado de su más fuerte y única arma irresistible: la solidaridad de clase. La guerra debilita el sentimiento de clase y trae consigo la “paz civil”, la más alta aspiración del mundo capitalista. Por lo tanto, es el deber de la valerosa juventud obrera utilizar toda la energía para enfrentarse a cada amenaza de guerra entre las naciones con la única respuesta efectiva: hacer revivir al “terror rojo”.

La juventud puede asumir todas estas tareas espléndidas. La construcción de la nueva internacional depende de ella. ¡Abran paso a la juventud socialista, a los portadores del futuro! Con toda reverencia nos quitamos el sombrero ante los veteranos del movimiento, pero sólo a través de la juventud obrera antirreformista, antimilitarista, revolucionaria e internacionalmente organizada podrá surgir una nueva, fuerte y creadora internacional del trabajo.

